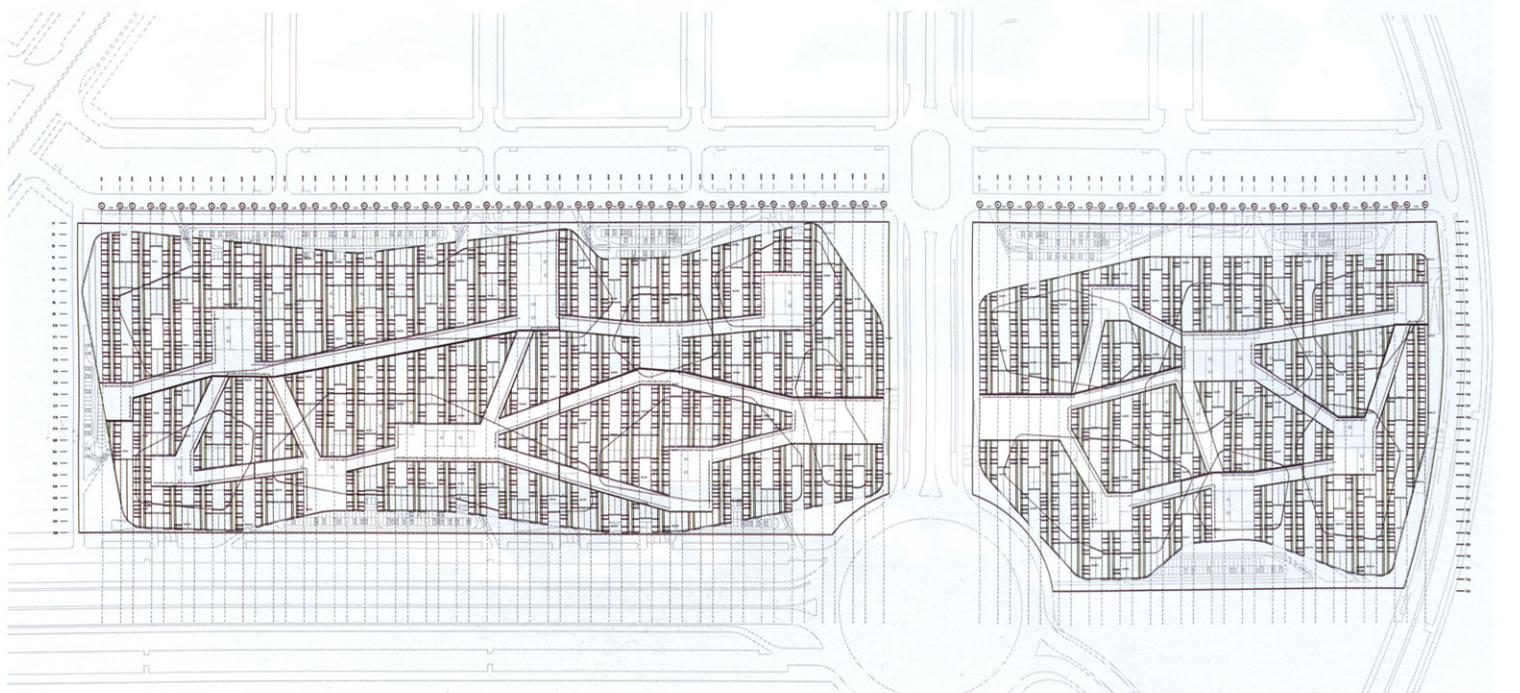
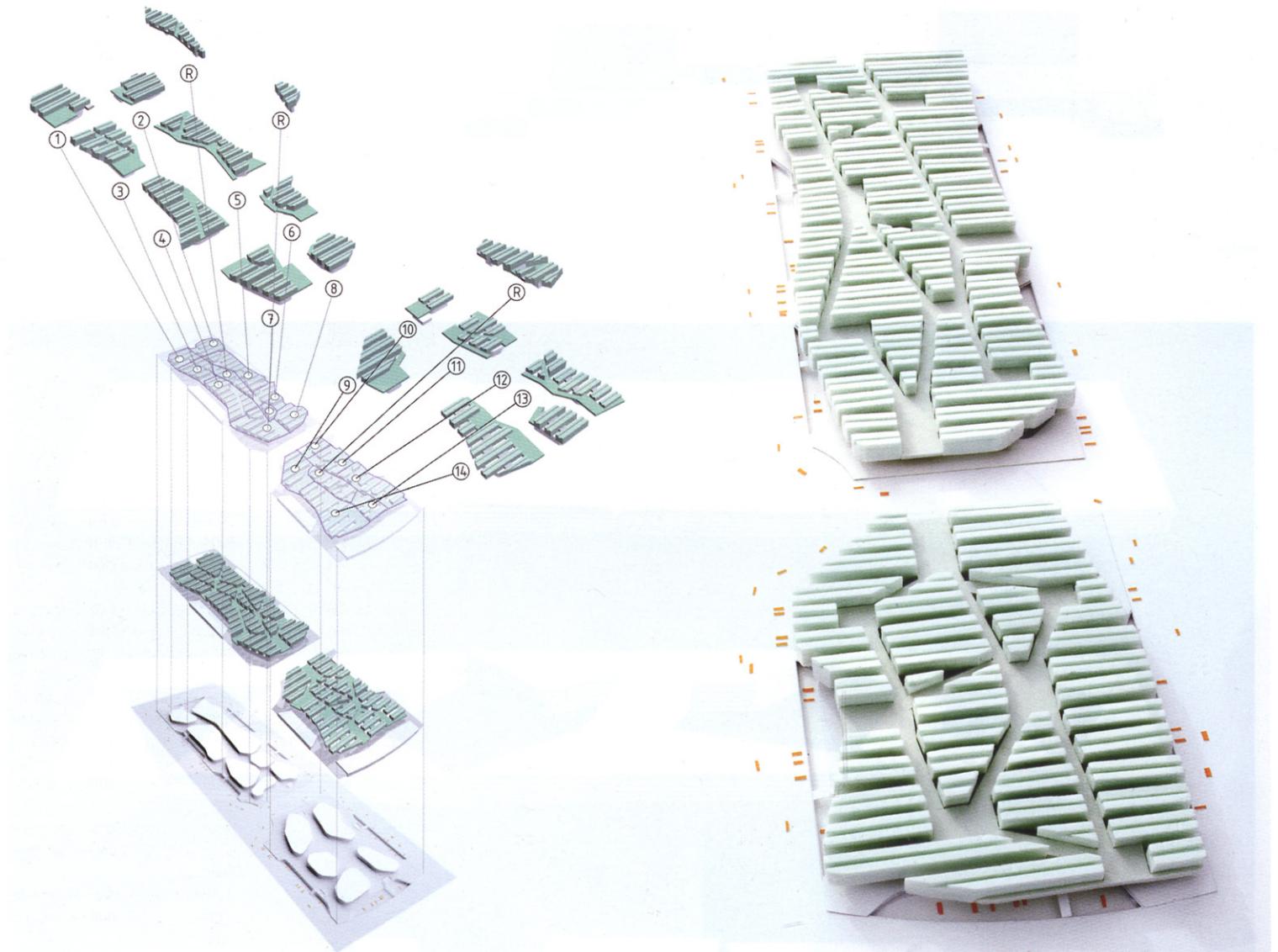
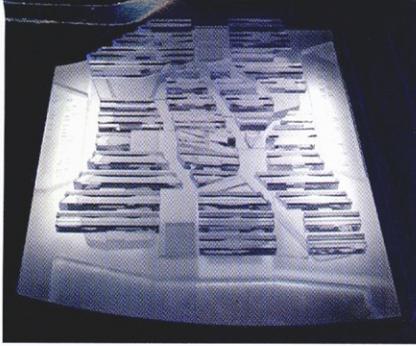


tercer premio
AMID* [cero9]



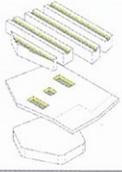


ARQUITECTOS:
Efrén García Grinda
Cristina Díaz Moreno

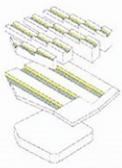
COLABORADORES:
Luis Cabrejas Guijarro, Jorge Saz Semolino,
Jaime Bartolomé Yllera, Ana Belén Franco,
Rebeca Vallecillo Villar, Javier Muñoz Galán,
Alessandro Cariello, Hsiao-Tsien Hung
y Jesús Isla

ESPACIOS COMUNES NIVEL 1 NIVEL 2 PLANTA 3 PLANTA 4

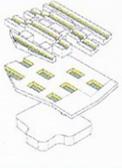
MODELO PLANTEADO en plan general



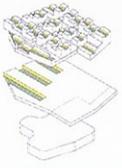
MODELO 1



MODELO 3



MODELO 4



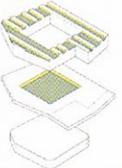
MODELO 5



MODELO 6



MODELO 7



Catorce (posibles) pasos para escapar del urbanismo —y de la arquitectura—

1. Quitarnos de la cabeza la Ciudad de la Justicia como un conjunto de parcelas dispuestas a ser desarrolladas a través de la limitación de su volumetría, edificabilidad y usos.
2. Saltar el abismo entre arquitectura y urbanismo para rescatar a la ciudad de su alucinada agonía de normativas y convencionalidad, y de paso, liberar la definición de sus piezas de la angustia de su excepcionalidad.
3. Renunciar a llamar libertad en este caso a cosas como la rutinaria elección de sus cerramientos o la distribución interior, o si se quiere, replantear qué puede ser regulado en la definición de la ciudad.
4. Aprovechar la oportunidad de construir una pieza pública excepcional a escala de ciudad en vez de una colección extravagante de piezas autónomas de arquitectos ilustres.
5. Ponerse a trabajar en la organización tridimensional de las actividades como tarea fundamental en la definición del proyecto.
6. Trabajar inteligentemente con el desarrollo en el tiempo, en vez de pensar en "fases" y que éstas equivalen simplificada a "pieza" o a "edificio".
7. Dejar de repetir modelos urbanos justificados únicamente por su supuesta facilidad de gestión, sólo porque alguna vez, en algún sitio, se haya hecho algo parecido.
8. Parar de una vez de utilizar lo natural, lo vivo o la vegetación como remedio universal de los males de la ciudad, como una banalizada garantía de amabilidad.
9. Empezar a pensar que la oportunidad y la simplificación de la tarea de planear 300.000 metros cuadrados no pasan por repetir catorce veces un proceso convencional, sino por elaborar una estrategia que se beneficie de la excepcionalidad del tamaño.
10. Dejar de ampararnos detrás de frases como "esto no es posible" o "esto es mentira" cuando aparecen procesos urbanos desconocidos que exigen renovar los modelos de gestión y replantear el límite entre arquitectura y urbanismo.
11. Olvidar de una vez ese urbanismo de segundas rebajas basado en la completa autonomía, predeterminación y excepcionalidad formal de sus piezas.
12. Imaginar un fragmento de ciudad que responda con naturalidad a la indeterminación de tamaños y usos en el futuro. Seguramente nos estaremos equivocando si intentamos fijar por completo el número de metros cuadrados o de edificios que necesitaremos dentro de treinta años para algo.
13. Aprender a generar ciudad como un conjunto de restricciones que tienden a ser superadas constante y naturalmente.
14. Darse cuenta de una vez que la ciudad nos está haciendo desde hace tiempo -quizá demasiado- una urgente llamada a la acción, y que los arquitectos parecemos televisores mal sintonizados, repitiendo una y otra vez palabras como edificio, manzana, bloque o torre.